

Estadio Nacional, potenciador de una nueva visión para aprovechar la ciudad

FRANCISCO RODRÍGUEZ

La ciudad capital de San José sufre muchas transformaciones a diario. Estas obedecen a factores de diversa índole: políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales. La mayoría de las modificaciones se producen ante la conjunción de todos los elementos, y se reflejan espacialmente. Estos cambios forjan la imagen urbana que percibe el colectivo social, de manera consciente o inconsciente, y producen una ciudad con identidades diversas.

La construcción y transformación de íconos urbanos, destinados a servir como espacios de encuentro y realización de actividades culturales con atracciones masivas, vienen a despertar una apropiación temporal de lugares dentro de la ciudad. Tal es el caso del Estadio Nacional, inaugurado a inicios del presente año en el Parque Metropolitano La Sabana.

La discusión sobre la conveniencia o no de la instalación de centros que atraigan grandes cantidades de usuarios del espacio público en la ciudad, se centró, para el caso del nuevo Estadio Nacional ubicado en el centro de San José, en si existía un adecuado diseño urbano del área de influencia y de los servicios urbanos para mantener grandes afluencias de visitantes durante cortos espacios de tiempo.

Algunos especialistas, técnicos, formadores de opinión pública y políticos señalaron que las instalaciones de un estadio con capacidad para, poco más de 35 mil espectadores en un partido de fútbol, requerían grandes espacios para parqueo de visitantes y facilidades que la ciudad actual de San José no reúne. Adicionalmente, se señaló que el Parque La Sabana colapsaría con el ingreso de cientos de vehículos y visitantes, perdiendo así la función de servir como zona para el esparcimiento, el ocio y la recreación. Este tipo de argumentos puede ayudar a entender la débil visión urbanística que la capital y muchas de las ciudades de nuestro país han tenido durante los últimos 20 años.

La tendencia a señalar los centros de las ciudades históricas como áreas sin la capacidad de acoger espacios públicos ni obras que ayuden a atraer la población, ha ido expulsando las funciones que histórica-

mente encontramos en los centros urbanos y provocan que un “centroide” de atracción estructurada, como la ciudad de San José, pierda servicios y funciones.

Se pretende instalar nuevas actividades urbanas en las zonas periféricas y alejadas de la ciudad, con la intención de buscar espacios adecuados para el “fácil acceso”, pero pensando siempre en el vehículo particular como único y predominante modo de transporte.

Con la propensión a retirar actividades propias de la ciudad y particularmente de la capital, se han valorado alternativas para sacar del centro de San José al primer poder de la República, la Asamblea Legislativa, tal como anteriormente se situó la Casa Presidencia en el distrito de Zapote, fuera de la ciudad. Estas funciones, por su carácter e interés nacional, deberían ubicarse en espacios céntricos, históricos que permitan generar una identidad nacional de los poderes y las funciones urbanas.

Dentro de las actividades que se han ido desligando del centro urbano se encuentran también la Bolsa de Valores, oficinas bancarias, empresas comerciales y de servicios. Cada vez son menos las actividades y funciones concentradas en el centro de la ciudad capital. El argumento principal ha sido “la dificultad de ingreso por parte de los usuarios”, bajo el esquema del vehículo particular.

Al reparar algunos números, para el caso del Estadio Nacional, como alternativa válida en la ubicación actual de La Sabana, podría ser que en ninguna ciudad o espacio cercano a una infraestructura vial de acceso ingresen 10 mil vehículos particulares a la vez, sin colapsar el entorno.

Por tal motivo, se debe valorar como solución centrarse en buscar alternativas de transporte público masivo que apoyen la generación de una cultura para disfrutar la ciudad. Opciones como el tren o la estrategia de parqueos externos, con carácter regional y asociados a un sistema de autobuses para acceso a las instalaciones del Estadio, podrían servir como motores para un uso adecuado del espacio público y acceso de grandes cantidades de personas.

El autor, geógrafo, es exfuncionario del Proyecto Regional Urbano de la Gran Área Metropolitana y profesor de la Universidad Nacional.

Además, se deben repensar las formas de habitar espacios y funciones urbanas, asociadas al aprovechamiento colectivo del espacio público. Especialmente, el transporte público urbano, tema que induce a apartar actividades urbanas de la ciudad y ubicarlas en zonas periféricas. Ante este fenómeno, numerosas operaciones de las ciudades inician un proceso de fragmentación y dispersión que disfuncionalmente repercuten sobre los demás elementos de la capital y aumentan el malestar de los habitantes y usuarios de los espacios urbanos en una metrópoli que pierde identidad, funciones y habitantes.

El desarrollo periférico, como única alternativa pa-

ra las actividades urbanas de la ciudad, sean nuevas o existentes, se asocia a la alternativa del transporte individual. El tipo de necesidades vinculadas a ese modelo no resultan sustentables; a corto plazo, la colectividad de la ciudad se verá afectada en el funcionamiento de un espacio finito y poco acertado en cuanto a las políticas públicas de organización espacial.

El nuevo Estadio Nacional, aunado a su gran impacto mediático asociado a las actividades del deporte, podría colaborar en el impulso de una cultura para el aprovechamiento urbano de nuestra ciudad capital en la dirección técnica y urbanísticamente correcta.



Construcción Estadio Nacional

Alfredo Huerta